

LA TRIBUNA

Guadalmedina: el río de la ciudad

IGNACIO SÁNCHEZ DE MORA Y ANDRÉS

INGENIERO DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS. PRESIDENTE DE ASICA. ASOCIACIÓN DE EMPRESAS DE INGENIERÍA DE CONSULTA DE ANDALUCÍA.

Ha llegado el momento de proyectar una solución multiescalar: territorial, urbana y del tramo final del cauce, que transforme a Málaga en su mejor versión



Los cambios acontecidos en la Málaga de las dos últimas décadas, la están colocando en las primeras posiciones del ranking de las ciudades más atractivas de Europa para visitar, hacer negocios y vivir. Este es un mérito colectivo de la sociedad malagueña, de sus empresarios y especialmente de sus administraciones públicas, destacando el papel crucial desempeñado por el Ayuntamiento de Málaga.

El desarrollo de la red de metro, la conexión con transporte público al Parque Tecnológico de Andalucía y el tren litoral hasta Marbella, pueden convertir a la ciudad en el corazón de un área metropolitana llamada a superar los dos millones de habitantes. Pueden por tanto, cambiar su escala, necesitando la nueva Málaga un nuevo centro y un nuevo eje urbano, proporcional a su nueva dimensión. Ese centro, tal y como han definido expertos urbanistas la plaza mayor de la nueva estructura urbana, debe ser el entorno del puente de Tetuán; el eje ya está señalado desde hace siglos en una alineación Norte-Sur: El Guadalmedina, que caprichosamente significa traducido: el río de la ciudad.

Después de tantísimos años de espera y diversos estudios realizados, hemos comprendido que la solución debe ir más allá de la mera solución hidráulica de alivio de la presa del Limonero y no reducirse únicamente a crear una vía rápida colectora de tráfico carreteros y ferroviarios. Son varias las opciones disponibles, parte de ellas recogidas brillantemente en algunas propuestas del concurso de ideas de 'integración urbana del Guadalmedina', convocado por la fundación CIEDES en el primer semestre de 2012 para eliminar definitivamente el riesgo de inundaciones y dar soluciones al río en su tramo urbano.

Málaga tiene la oportunidad de coser Este y Oeste desde el Norte hasta el Sur, pasando el cauce de ser barrera a bisagra; muy pocas ciudades disponen en el siglo XXI de un corredor central disponible, me pregunto qué darían otras ciudades por disponer de un espacio de tal magnitud para proyectar con la sensibilidad ambiental y urbanística de nuestros días desde el monte hasta el mar.

Ha llegado el momento de proyectar una solución multiescalar: territorial, urbana y del tramo final del cauce, que transforme a Málaga en su mejor versión. Ha llegado el momento de pensar en grande y a largo plazo, de difuminar las diferencias sociales entre el Este y el Oeste de la ciudad y, en definitiva, de crear un espacio: permeable, ciuda-

trascender al ámbito urbano, reforestando la cuenca hidrológica al objeto de reducir la magnitud de las avenidas torrenciales y mejorando las conexiones del parque natural de los Montes de Málaga con la ciudad, pudiéndose constituir en un anillo verde de parques periurbanos forestales con la sustancial mejora de la calidad de vida de los malagueños. En relación con la escala urbana, el tramo final del cauce del río, puede convertirse en el eje cívico de la ciudad, referencia física e histórica, definido a partir de re-estructuración urbana del sistema de espacios libres y equipamientos, de la movilidad y de los tejidos de los barrios vecinos. Finalmente y a menor escala, el lugar del cauce en sí mismo, puede llegar a ser un fantástico parque lineal para el uso y disfrute ciudadano.

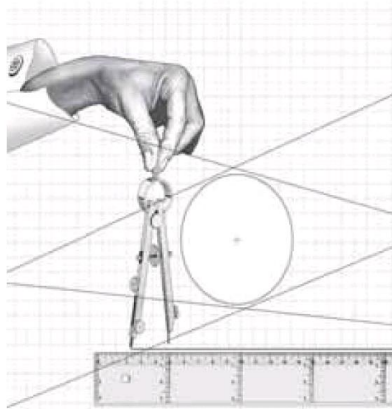
El río de la ciudad puede constituirse, por consiguiente, en el eje de articulación urbana sobre el que ordenar la movilidad, los diferentes tejidos de los barrios y sus frentes urbanos; ofreciendo la oportunidad de conectar el sistema natural de sus montes

y el sistema de espacios libres de la ciudad, mejorando su habitabilidad y convirtiendo su trama en un paradigma del medio ambiente urbano.

Considero además que sería inteligente que ese proyecto se ejecutase en fases, tal y como apuntaban algunas soluciones del mencionado concurso de ideas, al objeto de ir acompañando las disponibilidades presupuestarias al nuevo modelado del paisaje urbano de la misma forma que un río horada sus márgenes conformando meandros, llanuras aluvia-

les y bosque de ribera. Asimismo, deberían concebirse conjuntamente construcción y explotación de los nuevos espacios, al objeto de garantizar su viabilidad y sostenibilidad económica.

La oportunidad es histórica, recuerdo a menudo haber escuchado en una conferencia que, siendo ministro el ilustre malagueño don Antonio Cánovas del Castillo, se frenó en el último momento un plan parcial para edificar en el área ocupada por el actual parque de la ciudad. Una acción, sin duda, audaz y de trascendencia histórica para la fisonomía de la ciudad y su frente central al mar. El Guadalmedina: 'el río de la ciudad', requiere tal determinación y audacia, sólo que esta vez hemos aumentado la escala territorial. El parque fue la acción urbanística del siglo XIX, el río será la del siglo XXI. Entiendo que debería ser el Excmo. Ayuntamiento quien lidere este proyecto alcanzando los convenios necesarios con las administraciones autonómica y estatal. Rigor, valor y coraje para con-



dano, útil, identitario y del que sentirse orgulloso.

Dentro de la lógica dimensional apuntada anteriormente, en su escala territorial, la actuación debe

seguir una solución consensuada, el sector de la ingeniería de consulta está disponible para ofrecer las soluciones.